

VERANO 1993

Carla Simón

Laia Artigas, Paula Robles, Bruna Cusí, David Verdaguer

Catalunya - España, 2017

Con esta reseña queremos dedicar nuestro reconocimiento a una ópera prima de la joven directora Carla Simón, que ha sido reconocida en diferentes entornos internacionales y ha conmovido a todos los espectadores que han ido a ver la película.

Se trata de una historia de marcado sentido emocional que parte de un planteamiento tan simple como doloroso y estremecedor: una niña de 6 años, Frida, a quien se le acaba de morir su madre, comienza la experiencia de ir a vivir con una nueva familia el verano del año 1993.

El desarrollo del tema se va configurando lentamente al largo de toda la narrativa a través de la gran cantidad de señales que se dan entre las miradas, las frases cortas y los comentarios de los adultos implicados en esta nueva experiencia vital.

La pequeña Frida aparenta sentirse cómoda, ya que tiene un conocimiento anterior de todas las personas que intervienen. El padre adoptivo es el hermano de su madre, su prima, Anna, menor que Frida, pasa a ser su hermanastra, y Marga (un magnífico papel interpretado por Bruna Cusí) pasa a ser su madre adoptiva.

Con el fondo del dolor que planea sobre todas las escenas, el duelo por la pérdida de la madre biológica muerta, se van desarrollando diferentes escenas que ayudan a entender la historia recientemente vivida, al mismo tiempo que se van generando muchas preguntas que obligan al espectador a recomponer los hechos de manera racional y comprensible.

Se pueden ver situaciones en las que se cuestiona la autoridad de los adultos, momentos de celos y rivalidad, producto de la incomprensión o no aceptación de la realidad impuesta por la vida. La relación entre las dos nuevas hermanas está cargada de imágenes tiernas y emotivas, al mismo tiempo que no descuida momentos más violentos o críticos, con una gesticulación relacional que no esconde escenas de miedo, crueldad o simples muestras de egoísmo.

Los padres adoptivos tienen que enfrentarse simultáneamente a la gestión del duelo y la pena ya citados con su responsabilidad educativa y de compensación emocional de las dos *nuevas hermanas*, que no ponen fácil el equilibrio relacional que reclaman ni la atención personal de la que son acreedoras.

Esta historia nos abre numerosas puertas, de las que podemos obtener recursos educativos en el campo escolar, que, sin duda, nos serán útiles en la utilización del lenguaje cinematográfico para poder ayudar a entender, a todas las franjas de edad con que trabajamos, las funciones parentales, la esencia de los vínculos personales y

emocionales, la identificación de los niños con sus adultos de referencia, la estructura funcional del entorno familiar y el uso del sentido de la responsabilidad en paralelo a los afectos y las condiciones emocionales de cada actor en la vida cotidiana.

No hay ninguna duda de que tenemos un material cinematográfico, una emotiva historia llena de dolor pero, al mismo tiempo, dotada de una fuente íntegra de optimismo, de confianza en las posibilidades de rehacer la vida que puede tener un niño, siempre ofrecido con una importante dosis de belleza, con un trato muy delicado de todos los aspectos participantes y un uso de la estética y la delicadeza expresiva netamente destacables a lo largo de toda su duración.

Aquella persona que vea esta obra se quedará plenamente atrapada en el sentido de su sensibilidad y, de ninguna forma, no podrá desentenderse del rebote emocional que se le irá activando a medida que la evidencia de los hechos y un número importante de dudas e interrogantes vayan componiendo el desarrollo de su argumento a través de las escenas, tal vez sólo suaves e inocentes, que la película nos va mostrando.

En conjunto, se puede decir que Verano 1993 es un conjunto de vivencias cargadas de realidad, tristeza, incomprensión y rebeldía, presentadas de manera muy próxima a la fantasía y narradas con un toque maravilloso de delicadez y sinceridad, que demuestran el saber hacer de su autora, de quien deseamos lo más pronto posible poder seguir disfrutando de nuevas producciones y planteamientos humanamente fértiles y emocionalmente activadores.

Jaume Forn i Rambla